

Textos cautivos de Jorge Luis Borges

por PHILIPPE HUMBLÉ (Universidade Federal de Santa Catarina)

En 1935 Borges publica su *Historia universal de la infamia*. El mismo año empezaría a escribir *Ficciones*, publicadas en 1944. De 1936 a 1939 escribe todas las semanas una página sobre "Libros Extranjeros" en una revista femenina con el desacomplejado nombre de "El Hogar". En 1986, Emir Rodríguez Monegal y Enrique Sacerio-Garí publican una compilación de más de

doscientos ensayos, reseñas y biografías cortas que Borges publicara en dicha revista. Al contrario de lo que se podría pensar, no se trata de una obra menor.

Las reseñas que componen este libro comentan sobre todo libros ingleses y americanos, literatura favorecida por el autor. Se habla de Joyce, Cummings, T.S.Eliot, Faulkner, Graham Greene, Aldous Huxley y

otros menos conocidos. Se habla también de franceses como Jules Romains y Montherlant, de alemanes como Doebelin, de Kafka. Las biografías relatan las vidas de Virginia Woolf, Paul Valéry, Croce y otros. Los ensayos se ocupan mayormente de literatura hispánica: Unamuno, Jorge Isaacs, escritores argentinos. Tenemos que admitir que todo nos llena de asombro.

De un asombro explicable al ver la cantidad de pensamientos originales plasmados en páginas que cualquier autor consideraría condenadas a un sepulcro, por cierto, muy femenino, pero no menos eterno. ¿Convicción de una gloria inevitable o rutina artesanal? Uno tiene dificultad, sin dejar el respeto, en imaginarse a amas de casa enfrentándose con este tipo de lectura. Toda la gente entiende a Borges, pero no lo entiende siempre totalmente. El fenómeno provoca irritación.

A veces asombroso es el asunto tratado. No conociéndole a Borges ninguna afición periodística, es

lícito pensar que el material para sus biografías lo haya sacado de libros de consulta al alcance de sus propios lectores. Espanta cómo Borges no se siente inhibido al hablar de asuntos sobre los que algunos le podrían aventajar en conocimientos factuales. No es lo que le interesa. Le interesa encontrar el sentido que el destino le da a cada una de nuestras casualidades. Borges sabía que el buen ensayo lo es por ser la emanación de una personalidad y no por la información que trae.

Asombro menos explicable nos provoca la inclusión repetitivamente elogiosa de autores secundarios como Hilaire Belloc, o totalmente olvidados como Duvernois. Asimismo me atrevo a llamar la atención bajo este apartado, sobre la gran abundancia de autores policíacos. Fueron éstos una debilidad de Borges que le duró la vida entera. Varias veces insistió en darles cartas de nobleza por intervención de Poe. No me deja de parecer, sin embargo, que Ellery Queen, cuatro veces reseñada, difícilmente puede compararse al que ideó El

crimen de la Rue Morgue. Tratándose de Borges no hay duda de que aquí tenemos alguna lección que sacar. La novela policíaca es el ajedrez proseguido por otros medios. Un gran autor no se queja de ser proveedor de diversiones y de ser acordado del origen de su oficio. Moviéndose a gusto entre Austin Freeman, Nicholas Blake y Dennis Wheatley, Borges supo redefinir su oficio.

No resisto al placer de una cita sabrosa. La cita es

humorística. También lo es el libro.

"Milton requería que el poeta fuera él mismo un poema. Esa petición es interminablemente capaz de reducciones al absurdo (exigir, verbigracia, que el escultor sea él mismo una cuadriga, el arquitecto él mismo un subsuelo, el dramaturgo él mismo un entreacto) ...".

(Jorge Luis Borges, *Textos Cautivos*, Ensayos y resenas en "El Hogar" Edición de Enrique Sacerio-Garí y Emir Rodríguez Monegal, Barcelona, Marginales, Tusquets Editores, 1986.)